



BIBLIA Y EDUCACIÓN

A todos los padres y educadores con toda mi oración y mis mejores deseos de que estas páginas les ayuden a educar desde el corazón de Dios

Felipe Santos, Salesiano

Málaga-enero-2006

SER PADRES A IMAGEN DE DIOS (I)

Felipe Santos SDB

El humorista Robert Orben dice: “ Llevo a mis hijos por todas partes, pero es curioso que se afanan por volver pronto a casa”.

Si te fijas bien, casi todos han llegado a padres sin poseer el manual práctico que abarque todos los aspectos de la paternidad. Han aprendido algo observando a sus propios padres que se debaten con sus propias responsabilidades. A veces sus esfuerzos eran recompensados, otras fracasaban irremediabilmente.

Pero los principios divinos valen siempre: por eso la Biblia te invita a que memorices sus mandamientos y a que los inculque a tus propios hijos. Incluso las parejas que parecen constituir padres ideales cometen a veces errores terribles. El único padre que no se equivoca nunca es nuestro Padre celestial, es el único perfecto. Por eso debe ser tu modelo, aunque hoy en día haya gente que “pasa” de él. Y así le van las cosas.

Es una manía que proviene incluso de las altas instancias gubernamentales: apartar a Dios del corazón de los

ciudadanos para que así acampe mejor el antojo, el capricho y el relativismo.

He aquí algunos ejemplos de su conducta cara a cara con sus hijos:

1.-Sostiene que demos lo mejor de nosotros mismos, pero es tolerante (Romanos 2,4). ¿Cuándo te vas a dar cuenta de las posibilidades específicas de cada hijo, de sus potencialidades ocultas para que afloren en una conducta intachable en casa y fuera de ella? Cuanto más permisivo seas, tanto peor para ti y para tus hijos.

2.- Cuando Dios juzga y exige disciplina, nunca está lejos su misericordia (Isaías 30,18). El hijo, cuando llega a joven, agradece en el alma que sus padres hayan sido disciplinados y exigentes con él. ¿razón? Se ve desamparado ante quienes observan el orden y brilla por sus buenas formas.

3.- Nos enseña los valores de la vida y nos recompensa cuando hacemos progresos (Gálatas 6,7). Y tú, sin embargo, piensas que lo bueno para tus hijos es que vayan a su albur. No. Así no consigues nada en esta sociedad competitiva. Educa en valores.

4.- Ejerce por todas partes su autoridad pero acepta compartir con nosotros su poder (Salmo 115,16). Habla, dialoga con tus hijos pero mantén tu autoridad de padre. Les revienta que les digas que eres su amigo porque le consientes todo.

5.- Insiste para que sigamos el camino que nos ha trazado, pero nos deja la libertad de que tengamos nuestras propias experiencias: aciertos, fracasos y depresiones, pero está siempre listo para reconducirnos mejor la próxima vez (Gálatas 5,1). Si no hay una pautas claras en el hogar y todos el mundo las vive y observa, ¿qué puedes esperar?

6.- No protege a través de nuestras dificultades de la vida, enseñándonos a dar la cara a la realidad (Mateo 10,16). Los que tratamos con jóvenes, nos damos cuenta de la debilidad que tienen para superar los obstáculos.

7.-Sabe estar a corta distancia cuando estamos en la oscuridad pues se acerca para envolvernos y animarnos con su presencia (1 Samuel 12,22).

No llegarás nunca a padre o madre perfecta, pero con la ayuda de Dios puedes llegar a ser el mejor padre y madre. Tómate tiempo para sacar enseñanzas de tus errores. Da una mano a Dios y otra a tus hijos para crecer. Deja ya los tópicos. Quien siente y vive la experiencia de Dios, se transforma.

SER PADRES A IMAGEN DE DIOS (II)

Felipe Santos, SDB

Escucha estas palabras de una madre de cuatro adolescentes:” Había acumulado muchas teorías que me ayudaran a educar a mis hijos. Hoy tengo muchos hijos, pero ya ninguna teoría”.

Los adolescentes son hormonas revestidas de piernas y no puedes impedir que se muevan en todos los sentidos. Sin embargo, si tu deseo es formar adultos responsables y amigos de Dios, adopta esta estrategia: sé un padre a la imagen de Dios y crea en el seno de tu familia un clima:

1.- EN EL QUE REINE EL AFECTO

A los adolescentes no les gusta, en general, ser el objeto de signos ostentosos de afecto por tu parte, sobre todo si sus compañeros están delante.

Sin embargo Dios nos exige que tengamos relaciones estrechas con ellos, animándolos, consolándolos y orientándolos para que vivan una vida que honre a Dios. Los gestos de afecto o de apalabras de aliento en el momento conveniente cimentarán tu amor con ellos.

2.- DÓNDE SE SIENTEN LIBRES Y DISTENDIDOS

Dorothy Parker escribe: “El mejor medio de animar a tus hijos a que se queden en casa es crear un ambiente distendido y agradable, a menos que prefieras pinchar las ruedas de su coche o moto.

En serio, ¿qué clase de atmósfera reina en tu casa? ¿Son felices tus hijos de vivir en ella? Y sus amigos, ¿están contentos de ir a tu casa para encontrarse con tus hijos? O por el contrario: ¿se ha convertido tu casa en un campo de batalla?

Ninguna familia escapa de los conflictos y de las disputas efímeras, pero reduce con todos los medios a tu alcance el nivel de estrés: un clima más sano y más confortable se establecerá en ella en seguida. Si para eso tienes que limitar tu trabajo, pasa mucho tiempo en casa o haz menos actividades, hazlo, y desde luego nunca te arrepentirás.

3.-DONDE RECIBAN ALIENTOS

Los hijos necesitan disciplina y estabilidad, pero también sienten necesidad de padres que crean en ellos, al derecho y al revés.

La Biblia dice: “Las palabras acerbadas, duras...excitan la cólera” (Proverbios 15,1).

Los hijos reaccionan mejor cuando les prodigas alientos, ánimos en vez de gritarles. Reflexiona sobre esta estrategia.

Eres tú, en concreto, el que juntamente con tu mujer y tus hijos delante, debéis trazar un código de valores que sirvan para que vayan madurando en su personalidad integral. Y la fe, amigo, no debería faltar con tu propio testimonio y coherencia.

VER A LOS OTROS CON LOS OJOS DE DIOS

Felipe Santos, SDB

Si te encuentras en la calle con un drogadicto o un mendigo, ¿qué piensas en primer lugar o ante todo?

Te dices a ti mismo: “Podría ser este hombre si no hubiera sido beneficiado por la gracia de Dios” o estimas, en el fondo de ti mismo, que no podrías caer tan bajo porque eres más fuerte que ellos”.

Amigo/a sé honesto/a. Nuestra sociedad admira la belleza, el poder y el dinero y pone en el pedestal a la gente que menosprecia las leyes de Dios con el fin de conseguir los tesoros más rápidamente.

¿Crees que esto es educativo para tus hijos?

El valor de una persona depende hoy de su ego o “yo”. Por eso, para ti que eres creyente y transmites este valor a tus hijos, debes inculcarles con tu testimonio que vean a los demás con los ojos de Dios. Esto significa ir más allá del embalaje o envoltura para descubrir el verdadero contenido del paquete.

Dios dice: “El orgullo es el medio más seguro de morder el polvo” (Proverbios 29,23). ¿Por qué? Porque el orgullo te impedirá siempre descubrir la verdad.

Fue el orgullo el que empujó a Adán y Eva a querer tomar el lugar de Dios (Génesis 3,5).

El mismo orgullo llevó a los hermanos de José a venderlo como esclavo para deshacerse de él (Génesis 37,8).

También el orgullo convirtió al rey Saúl tan celoso de David que intentó matarlo para hacer desaparecer a un rival (1 Samuel 18,8).

El orgullo lanzó a Ezequías a desvelar la riqueza de su país al enemigo (Isaías 39,2).

El mismo orgullo siempre empujó a los discípulos a entrar en competición los unos con los otros para lograr los mejores puestos en el Reino de Dios (Lucas 9,46).

Es el orgullo, finalmente, el que nos permite bendecir a Dios con la misma lengua que maldice a los demás seres humanos hechos a su imagen.

La próxima vez que encuentres a pobre diablo prisionero de una situación que probablemente se ha creado, acuérdate de que la única diferencia entre él y tú es la gracia divina. Escucha estas palabras:” Al ver a la multitud se conmovió compasivamente de ella, porque estaba fatigada y abatida, como ovejas sin pastor” (Mateo 9,36).

Jesús no veía a la gente de esta multitud como mala y cruel, sino como perdida.

Cuando comiences a ver a la gente que te rodean, no dejes de verlas con los ojos de Dios.

Cuando tus hijos vean en ti esta actitud, sin duda alguna que su orgullo no aparecerá en sus vidas, Ya ves que puedes

educar con cualquier circunstancia de tu vida. Basta que te ejercites en tu dimensión religiosa.

TOMA POSTURA

Felipe santos, Salesiano

Si te habitúas a difundir chismes, sea cual sea la justificación, es un asesinato.

Debes saber que es una forma desagradable de broma y la prueba clara de una falta de seguridad por parte de la persona que lo hace.

Sé honesto: lo que sabes de los otros no te da derecho a hacer chismes y mucho menos a ganarte la simpatía de quienes te adulan porque les desvelas sus secretos.

Aunque lo veas a diario en el “chismorreo televisivo”, abstente por tu propia dignidad personal.

PON ATENCIÓN

Un estudiante que había sido víctima de rumores crueles, escribía más tarde: “Me acuerdo como si hubiera sido ayer. El estómago encogido, las lágrimas reprimidas, la crueldad de alusiones...Me sentía a menudo enfermo en el fondo de mí mismo hasta el punto de hincarme de rodillas en el suelo frío y duro. Sabía que todo eso eran mentiras y no merecía esos ataques, pero esta certeza no me ayudaba mucho. Pensé que

ya no iba a tener nunca un amigo en el mundo. Todo eso por chismes difundidos falsamente acerca de mi persona.”

Dios afirma:”La gente malvada adora las conversaciones chismosas y calumniosas” (Proverbios 17,4). Subraya estas palabras: la calumnia no solamente no tiene interés sino que hace un daño grave, mucho mal.

¿Cómo debes reaccionar la próxima vez cuando alguien murmure a tu oído: “¿Sabes lo que ha hecho tal o cual?”

1.- Responde con firmeza

“A falta de leña el fuego se apaga y a falta de calumnia los chismes se esfuman” (Proverbios 26,20).

Di a tu amigo con bondad y firmeza que difundir una calumnia es un crimen para el ser humano al que ama Dios. Si los escuchas, da tu opinión con claridad para que dejen de hacerlo a espaldas de la persona interesada.

2-. Reflexiona las consecuencias

Sé inteligente: Si alguien se acerca a ti con ganas de decir chismes sobre alguien, hazle callar, o vete o no le escuches. Si le sigues el “rollo” te deshonoras a ti mismo y a Dios.

Escucha: “Haga lo que hagas...hazlo todo en el nombre de Jesús” (Colosenses 3,17).

3-. Anima y no calumnies

Pablo dice: “Que tus palabras animen y edifiquen a los otros”. Cuando escuches chismes contra alguien, corta con valor y habla bien de esa persona. ¿No te parece más humano y cristiano?

¿CÓMO CONSTRUIR UNA INTEGRIDAD PERDIDA?

Felipe Santos, SDB

Si lees, si escuchas, si ves, te darás cuenta de que la palabra “integridad” no está de moda ni es del gusto de muchos.

Bill Hybels dice: “La gente que nunca pronuncia esta palabra ve a su derredor una degradación de nuestra sociedad, la promiscuidad por todas partes, el aborto legalizado, el progreso rápido del Sida y se lamenta de lo que nuestra humanidad ha perdido algo importante.

Descubren hombres políticos acusados de corrupción, hombres de negocios que engañan sin que su conciencia les remuerda o al menos no lo aparenten, accionistas que acumulan fortunas mediante contratos dudosos y se puede seguir la lista ...hasta ver que la palabra “integridad” ha desaparecido.

Leen en los periódicos historias de mujeres abatidas, niños martirizados y de quienes han abusado, hombres en paro y desesperados y se preguntan por qué nadie se siente afectado”.

La integridad es muy distinta de la reputación. Tu reputación depende de lo que los otros vean en ti. Tu integridad depende lo que tú eres en el fondo de ti mismo cuando nadie te observe.

Escucha: “La integridad dirige a los hombres rectos” (Proverbios 11,3). ¿Qué implica eso?

Reconstruir una integridad perdida empieza por reconocer tus faltas: “Mis pensamientos son frecuentemente malos para que se mencionen, o he causado daño a esta persona...Tengo que repararlo al momento, o he mentido haciendo mi declaración de impuestos y debo restituir lo que he robado” (Se estima que el 50% de los cristianos engañan en su declaración de impuestos).

Cuando Zaqueo encontró a Jesús, le dijo:” Si he robado a alguien le devolveré cuatro veces más” (Lucas 19,8).

La integridad va más allá de lamentos. Evita minimizar las consecuencias de los errores pasados y nunca busca disminuir la importancia de la reparación.

Exige un arrepentimiento sincero por nuestra parte, y no sólo arrepentimiento sino que se debe devolver todo lo que no es tuyo.

Sólo así puedes caminar por la senda de la integridad, de tu honestidad y responsabilidad frente a ti mismo y de cada a tu futuro.

Job Dice: “¿No conoce Dios mis caminos? Si he andado en la mentira, si mis pies ha corrido hacia el fraude, que Dios me pese en la balanza justa y reconocerá mi integridad”.

SE VALEROSO

Felipe Santos, SDB

En nuestros días cuando la palabra valor se pronuncia en los medios de comunicación social, es comentar la historia del salvamento de una persona prisionera de un edificio en llamas o la caída a un lago helado.

Pero llegar a ser cristiano exige mucho coraje. Hay que atreverse a tomar postura ante los demás, admitir nuestra condición de pecador y comprometer vivir en adelante para Cristo. Y cuando se vive para Cristo, simultáneamente, se vive para los demás.

Es más, exige el seguimiento de su persona incluso cuando las situaciones sean difíciles.

Es siempre más fácil dejar el empleo que se detesta, librarse de un matrimonio de confitura, comportarse como un padre o una madre “que pasa de todo”, fríos...que ser padres responsables o un matrimonio estable. Es más fácil quedarse sentado en casa ante la TV que ir a la iglesia a testimoniar la fe.

Cada día debes elegir entre hacer lo que es justo o lo que es fácil y agradable, entre ser fiel a tus convicciones o vivir una vida de compromiso que se envuelve de envidias y orgullo, entre correr riesgos o permanecer en tu pequeño mundo de confort.

En otros términos, debes elegir entre tener confianza en Dios, incluso cuando no comprendes sus planes o vivir en la duda intentando adivinar lo que te pasará en el futuro.

El viaje de Abrahán hacia el Monte de Meribá en el que debía sacrificar a su hijo al que amaba más que a todo en el mundo,

comienza con estas palabras:” Dios puso a prueba a Abrahán (Génesis 22,1).

Dios te pone a prueba para lanzarte a los límites de ti mismo. Es entonces cuando sientes necesidad de todo tu valor y mucho más todavía.

Pero recuerda que es imposible testimoniar a Dios sin haber sido sometido antes a prueba. Es lo que Dios dijo a Josué:” Sé valeroso”. Dios ha reservado también para ti una medida de coraje igual a la dificultad que te aguarda.

El camino será rudo y el enemigo es poderoso, pero no olvides nunca que “Dios irá contigo, no te dejará, no te abandonará”. No te olvides que muchas veces aparentas ante tus hijos, amigos o amigas una persona cansada, aburrida...¿No te faltará el valor que da Dios a quienes se fían de él?...

UNA NUEVA FORMA DE VER LAS COSAS

Felipe Santos, SDB

Cuando Jesús habló del nuevo nacimiento (Juan 3,3), Nicodemo no podía entender esta idea según la cual el nuevo nacimiento era posible sólo partiendo de una nueva fuente de vida.

Cualquiera que sea la sinceridad de tu religión, Jesús afirma:” Nadie puede entrar en el Reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu” (Juan 3,5).

El agua es un símbolo del nacimiento natural, mientras que el nuevo nacimiento es el fruto del Espíritu que nos libra del pecado y nos lleva a Cristo.

Pero el nuevo nacimiento no es un biombo preparado para borrar el recuerdo de nuestro nacimiento natural y nuestro pasado.

El nuevo nacimiento tampoco es una pizarra nueva prepara para ayudar a comenzar nuestra vida de cero. Dios dijo:”Pondré en vosotros un espíritu nuevo...Colocaré en vosotros un corazón obediente. Pondré en vosotros mi Espíritu, os haré capaces de obedecer mis leyes”.

Dios hace más que ofrecerte consejos destinados a vivir según sus principios, también te da la fuerza y el coraje de hacerlo.

“Si tal es el caso, ¿me preguntarás por qué sigo cayendo?” Hijo, ¿por qué no puedes marchar desde la salida sin caerte? Porque no has nacido con calzado para avanzar automáticamente. Debes aprender, lentamente, a marchar. Y, al comienzo, mirabas más a la persona que iba detrás o a la envuelta en el polvo a tus pies.

“Sí, pero caigo a menudo, aún hoy, ¿he nacido realmente de nuevo?”, me dirás. Cada vez que caes. En el curso de tu infancia, exclamas: “Oh! Otra vez he caído, quizá no he nacido todavía”.

Los errores de tu vida presente no hacen inválida tu nueva vida, son sólo etapas de tu crecimiento. Algunos crecen más rápidamente que otros. Por eso, ánimo cada día con estas palabras:” Estoy seguro de esto: Dios que ha comenzado esta buena obra de calidad en ti la continuará hasta el fin perfecto”...(Filipenses 1,6).

Desde esta perspectiva, amigo/a, todo cambia en ti. Todo lo enfocas de forma nueva porque llevas en ti un nacimiento nuevo: el de Dios. ¿No te das cuenta? ¿No le das gracias con tus hijos?

COMIENZA POR CREER

Felipe Santos, SDB

La fe que viene de la inteligencia afirma: “Yo creo”. La fe que viene del corazón afirma:” Creo que es para mí”, después actúa sin esperar más.

Dios dice: “Sé qué proyectos he preparado para tu futuro, no son proyectos de maldad o desgracia” (Jeremías 29,11). El Señor puede transformar cada acontecimiento negativo de tu pasado en una experiencia positiva, con la condición de que lo dejes actuar y tengas confianza con él.

De las cenizas de tu pasado hará renacer la belleza.

Una señora escribe: “Muchos acontecimientos dolorosos y crueles han empañado mi pasado llenando mi corazón de amargura e impidiéndome avizorar el futuro serenamente. Me había quedado prisionera de mi pasado y me imaginaba incapaz de un futuro diferente. Pero el día en el que comencé a dar crédito a la Palabra de Dios, me he sentido liberada de

mis sufrimientos y lista para ir hacia delante por el camino que Dios había previsto para mí desde el principio.

Después de la muerte de Lázaro, su hermana Marta dudó del poder de Jesús, pero éste le afirmó: “¿No te lo dije? Si crees verás la gloria de Dios” (Juan 11,40).

Dios te está diciendo exactamente la misma cosa. Hoy te pide que tengas confianza con él y que creas que puedes cumplir todo lo que te exija que hagas.

Su palabra dice: “Que el débil grite: soy fuerte” (Joel 3,10). Deja de pronunciar tus palabras habituales. El día en que te pongas a decir y a creer que res fuerte, incluso si todavía te sientes débil, el Señor manifestará su poder a través tuya.

Pablo había adoptado este principio y podía escribir:” Puedo hacer frente a todas las dificultades gracias Cristo que me da la fuerza” (Filipenses,4,13).

Si en tu vida personal sigues la rutina de cada día y aparcas tu contacto con Dios, con su Palabra, tú y tu familia, irás e irán a la deriva de los gustos que te da el consumo. Y este no te colma de la felicidad que anhelas.

TEN CUIDADO

Felipe Santos, SDB

Tu queja de la amargura y de los rencores no cambiará el carácter de los demás, sino que tendrá un efecto cierto y seguro en el tuyo y, desde luego, en nada te va a mejorar.

Querer a alguien equivale a llevar un fardo muy pesado sobre tus espaldas, te volverás cada vez más duro, amargado y miserable. Tu deseo más querido será ver a esta persona castigada por el mal que te ha hecho a ti o a uno de tus amigos cercanos.

Esto es lo que ocurre: Satanás se te acerca para convencerte que es normal que quieras a esta persona, que ese sentimiento no es nada más que un medio para protegerte contra futuros sufrimientos y caes en sus garras.

Saltas o olvidas el incidente pasado, justificas tu reacción y te habitúas a vivir con el fardo de amargura como si se hubiera convertido en indispensable para tu confort, sin que te des cuenta en primer lugar de que te está destruyendo a fuego lento.

Si Dios te dice “ten cuidado”, es porque la amargura puede nacer de fuentes diferentes: padres demasiado a menudo ausentes o autoritarios que han agriado tu infancia, divorcio particularmente desagradable cuyo recuerdo no puedes borrar, palabras fuera de sitio y crueles de un amigo que es quizá inconsciente del mal que ha causado, un patrono que ha olvidado concederte la promoción que mereces. Al guardar un rencor contra estas personas, dejas que la amargura se infiltre en ti y se instale incluso sin pagar alquiler.

¿Cuál es la solución? Perdona antes que tus emociones no se mezclen para mantener el recuerdo del incidente original. Reabrir las heridas del pasado es el mejor medio de que adquieran fuertes raíces en tu corazón y desarrollarse hasta el día en el que será muy difícil arrancarlas.

Pablo dice:”Parte de cero. Perdona a los demás tan pronto como Cristo te perdona...”(Efesios 4,31-32).

No olvides nunca sin embargo que ninguna emoción, incluso la más profundamente enraizada en ti, está en las manos de

Dios para animarte siempre. Puede librarte y anularla, pero la cuestión más importante hoy es la siguiente:

“¿Estás preparado a dejar que actúe en ti desde ahora? Piénsatelo bien.

PADRES, TOMAD NOTA

Felipe Santos, SDB

Los valores espirituales son más fáciles de atrapar que enseñar. En cuanto padres, cada hora de vuestra vida expone, a los ojos de vuestros hijos, los valores en los que creéis:

1.- Enseñadles a rezar

Ayudad a vuestro hijo a comprender que es mediante la oración por la que nos mantenemos y profundizamos nuestra relación de amistad con Dios. También ellos necesitan una relación personal con él, sobre todo a partir del momento en el que no estéis ya a su lado para animarlos. Mostradles que Dios está siempre cerca de ellos, y que pueden contactar con él las 24 horas del día.

2.- No intentéis darles lecciones, mostrádselo con vuestra conducta

Sois vosotros lo que formáis en ellos la imagen que se hacen de Dios: si estáis llenos de afecto y siempre listos para protegerlos, crecerán viendo a Dios de la misma manera, a través de las experiencias que vivirán junto a vosotros,

mientras que si sois fríos y distantes con ellos, se imaginarán a Dios de la misma manera. Por ejemplo Dios no está nunca demasiado preocupado como para dejar de interrumpir sus relaciones con vosotros aunque sólo le hagáis planteamientos o presentéis preguntas. En estas circunstancias, ¿cómo os comportáis frente a vuestros hijos? Dios nos dice sin cesar lo mucho que nos ama. ¿Y vosotros? El nunca impone su presencia. ¿Y vosotros? ¿Comprendéis?

3.- Enseñadles a ver a Dios a través de los demás.

Una vez que vuestros hijos hayan aprendido el hábito de ver a Dios en su propia vida, distinguirá igualmente su mano en la vida de los otros. También ellos apreciarán y respetarán a los hijos de Dios encontrados en el camino y se ganarán su respeto. Esta actitud reforzará su fe y su seguridad ante Dios.

4.- No los enviéis a la iglesia solos, acompañadlos

Vuestros hijos necesitan en primer lugar creer y después sentir que forman parte de una gran familia. Mostradles que morirán espiritualmente si se desconectan de la familia de Dios, de la misma manera que un órgano del cuerpo humano no puede sobrevivir solo, una vez que se ha separado. Este sentimiento de pertenencia hará que nunca se sientan aislados y perdidos. La Biblia dice: “Enseña al niño el camino que debe seguir en la vida y se acordará” (Proverbios 22,6).

Mostrarles el buen camino siguiendo el mas bello regalo que podéis darles.

ESTRATEGIA DE LA ORACIÓN Y DE LA ALABANZA

Felipe Santos, SDB

El único crimen de Pablo y de Silas era haber curado a una joven poseída por el diablo. Por eso los arrojaron al mundo de la cárcel infame de la ciudad de Filipos.

Pero esta vez Satanás salió demasiado aprisa. Dios mismo había preparado esta escena, digna de una estrategia teatral, para mostrar más claramente su poder.

¿Es tu experiencia hoy? ¿Te sientes prisionero de las circunstancias, maltratado por la gente que te rodean y a la que deseas ayudar?

Entonces, ¿por qué no ensayar la estrategia desarrollada por nuestros dos amigos? De acuerdo, no tenéis mucha gana, pero intentad al menos. Os sentiréis sorprendidos del resultado. ¿Qué hicieron pues?

Escuchad: “Hacia media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban las alabanzas de Dios cuando, de pronto, hubo un terremoto... En el mismo instante todas las puertas de la cárcel se abrieron (Actas 16,26). Es lo que se llama la estrategia de la oración de alabanza.

¿Has rezado a este respecto por tu problema? Dios prometió: “Me invocaréis y responderé. Os libraré y glorificaré” (Salmo 91,15). Sé que tenéis un poco de inquietud, pero ¿habéis rezado realmente? ¿Habéis reclamado el cumplimiento de sus promesas, las que se contienen en su palabra?

Escuchad estas palabras:” El Señor confirmaba la palabra mediante milagros que la acompañaban” (Marcos 16,20). La única cosa que Dios confirmará, es su palabra, empleadla.

E. V. Hill dijo:” Cuando Pablo y Silas se pusieron a cantar sus alabanzas, Dios no rompió el ritmo de sus pies, lo que provocó un temblor de tierra y quebrantó esta cárcel de Filipos hasta sus cimientos con la apertura instantánea de todas las puertas”.

Hijo de Dios, después de haber intentado todo, adopta una nueva estrategia, la de la alabanza y de la oración. Dios actuará en consecuencia, es una promesa.

LOS PELIGROS DE LA TÚNICA

Felipe Santos, SDB

Considera la vida de José: llevar una túnica aureolada además de privilegios y prestigio puede ser peligroso.

El primer peligro es que te arriesgas a enorgullecerte creyendo que estás dotado de talentos particulares que te llevan a mirar a los demás por encima del hombro.

Desgraciadamente, el día en que llega a la escena algún otro, más inteligente, más poderoso y más carismático, corres el peligro de amargarte, a criticar a todo el mundo, a perder la confianza en ti mismo, porque tu deseo es ser el único en llevar la túnica famosa.

Un segundo peligro es que puedes convertirte en insensible a la influencia que ejerces en los demás y no te des cuenta del daño que hacen tus palabras con el sufrimiento y la humillación que dices.

Mientras que José llevaba esta túnica, era incapaz de comprender las dificultades y el sentimiento de frustración de estos hermanos que, confesémoslo, merecían que le mostrase el amor sin recibir nunca la misma consideración ni el mismo afecto. Por eso Pablo escribe: “Respetaos los unos a los otros” (Romanos 12,10).

Un tercer peligro es que, como José, no sepas aquello de lo que eres capaz en el día de la prueba. José no había comprendido todavía que Dios era todo eso de lo que tenía necesidad, incluso tras haber perdido todo lo que tenía en el mundo.

Antes de endosar la túnica siguiente, la del Primer Ministro de Egipto, José pasó largos años de esclavitud en la prisión. Fue en el fondo del calabozo, no en un palacio, donde se dio cuenta que los otros pasaban lo mismo en duras pruebas, y que él no era el único en ver su vida que se desfondaba. Antes de poder dirigir hombres en gran número debía aprender a comprenderlos.

Ten cuidado, Dios no se interesará por ti si te preocupas demasiado de ti mismo. No esperes promoción de su parte ni de responsabilidad en su empresa si no piensas nada más que en tus propios intereses.

Hoy si te encuentras entre dos túnicas, alégrate. Eso indica que atraviesas un aprendizaje y que, como para José, Dios te acompaña a través de este período de transición. Una vez concluida ésta, estarás equipado como es necesario para cumplir la tarea a la que estás llamado.

FRANQUEAR EL LIMITE DE TUS FUENTES FINANCIERAS

Felipe Santos, SDB

Un día Dios de pedirá que des más allá de tu nivel confortable de tu vida. En ese momento, imagino que tu fe sea tan fuerte para que le digas: “de acuerdo, no hay problemas” , o a lo mejor sea tu miedo al futuro el que te fuerce a contestarle que es una pura locura.

Tu respuesta al desafío que te presentará Dios determinará el curso de tus años futuros.

Cada vez que Dios te pida que siembras algo preciso, es porque él ha adivinado ya una cosecha precisa, que es el fruto de estos granos. A veces es fácil dar, a veces lo que exige es mucho más difícil de aceptar. Pero un día u otro te encontrarás frente a un muro que se llama miedo.

Mientras tanto ignores la existencia de este muro eres incapaz de ir más allá y conocer la alegría que Dios quiere concederte pasar al otro lado de la barrera.

¿Cuál es la solución? Cambia tu concepción de la propiedad. Si crees verdaderamente que todo pertenece a Dios, ¿de qué tienes miedo? Si Dios controla las entradas y las salidas de tus

cuentas bancarias, ¿qué razón tienes en rechazar que des según sus directrices?

Pero aceptar que Dios posea todo, exige que renuncies a todo control de tus finanzas y este abandono produce siempre miedo. El ejemplo que Jesús dio para ilustrar la verdadera generosidad fue el de una pobre viuda que entregó su último céntimo. Después de eso, no tenía ya nada para asegurar su porvenir, excepto Dios y su promesa de subvenir a todas sus necesidades.

Dios no quiere que tu generosidad sea limitada por tu miedo del futuro. Sea que le prestes confianza y sentirás la alegría de formar parte de sus planes sobre esta tierra, sea que te creas capaz de ganar suficientemente para el resto de tus días y vivas en el miedo de que te engañen.

El rechazo de dar más allá de los límites de tus finanzas corre el riesgo de impedir que se descubran los privilegios que Dios ha previsto concederte para que los cumplas.

¿QUÉ S LA INQUIETUD?(I)

Felipe Santos, SDB

Jesús dijo:”Si decides tener confianza en Dios...se colige que no debes inquietarte de lo que haya en tu mesa en las horas de las comidas ni te preguntes si la ropa de tu armario está o no a la moda.

Mirad los pájaros, libres como el aire, serenos de su papel en la naturaleza pero protegidos y alimentados por Dios. Tú tienes infinitamente más valor a sus ojos.

¿Habéis encontrado a alguien capaz de agrandar algunos centímetros mirándose durante horas en el espejo del cuarto de baño? ¿Cuánto tiempo y dinero gastados para estar a la moda? ¿Crees que eso merece la pena?

En lugar de seguir todos los desfiles de los grandes costureros, vete a pasear por el campo y mira las flores de los campos, los hombres y las mujeres más elegantes del mundo. Parecen vestidos de andrajos en comparación con los de la moda.

Si Dios se cuida de vestir las flores de los campos, ¿no crees que se ocupará de ti, se sentirá mucho feliz en embellecerte y convertirte en modelo a sus ojos?

Lo que intento hacer hoy es hacerte ver que debes librarte de tus miedos para que tu inquietud se transforme en dar, no en recibir.

La gente que no conoce a Dios se llena de inquietudes pensando en sus cosas...pero tú que conoces a Dios y su modo de actuar, debe ser distinto.

No te inquietes por aquello que sientes necesidad en la vida: Dios te proveerá de todo. Ocupate más bien de los planes de Dios y de lo que se cumplirá a tu derredor, sin pensar en lo que puede suceder mañana.

Dios te ayudará a superar, en el momento oportuno, cualquier problema al que tienes que hacer frente (Según san Mateo 6,25-34).

¿QUÉ ES LA INQUIETUD? (II)

Felipe Santos, SDB

A propósito, ¿qué te provoca la inquietud?

Examina tus miedos y descubrirás probablemente que cometes los tres errores siguientes:

1.-Tú mismo te creas inquietudes inútiles

Peter Marshall, capellán del Senado de los Estados Unidos, rezaba un día: “Padre, pon en vigilancia nuestra tendencia en querer ocuparnos de todo. La consecuencia es evidente: nos fatigamos en seguida, nos ponemos de mal humor con las cosas de este mundo y perdemos nuestra confianza en ti, vemos el cielo gris mientras que debía permanecer bellamente fijo y gritar de gozo en nuestras gargantas.

Nadie duda de que nuestra alegría desaparece cuando echamos en nuestras espaldas el fardo inútil de una imagen exterior que queremos preservar, u standard de vida que debemos mantener para imitar a nuestros vecinos o para satisfacer los deseos de nuestro ambiente o nuestro deseo loco de solucionar los problemas de todo el mundo.

2.- Pones a Dios aparte

Escucha: “ Dios confía sus secretos a los que son sus amigos...”(Salmo 25,14).

Su amistad se adquiere compartiendo con él todas tus experiencias, cada una de tus actividades, de tus conversaciones, de tus pensamientos y cada uno de tus problemas.

Si evitas hacerlo, si ignoras su presencia a tu lado, te conviertes en sordo a sus palabras, rebelde a sus consejos y en

desacuerdo completo con sus planes. El resultado de tu modo de vida: muchas inquietudes.

3.- Separas tu vida espiritual de tu vida secular

Es sumamente fácil decirse que tal aspecto de tu vida pertenece a Dios y que la otra es prerrogativa tuya. Eso es totalmente falso.

Escucha: “No te fíes de tu propia inteligencia, sino pon toda tu confianza en el Señor. Apóyate en él y todo lo que emprendas que sea él quien guíe tus pasos” (Proverbios 3,5-6).

Vivir de otra manera es la garantía de una vida de...inquietudes.

CÚRATE DE TUS RECUERDOS

Felipe Santos, SDB

¿Tienes dificultades en olvidar el mal que has hecho o el que te han hecho otros?

Tengo una buena nueva que anunciarte: cada promesa divina se acompaña del poder necesario para cumplirla.

Pablo eligió olvidar y puedes hacer la misma elección. Lee las promesas siguientes y atribúyetelas a ti mismo:

“No tengas miedo, ni te sientas humillado, pues no serás deshonrado, sin que olvidarás la humillación de tu juventud... no pensarás ya en el deshonor que experimentabas antes...!(Isaías 54,4).

“No pienses ya en el pasado, no te preocupes ya de lo que hay detrás de ti, pues voy a cumplir algo nuevo, se ve aparecer, ¿no vas a reconocerlo? (Dios ha previsto algo nuevo para tu vida, no pierdas esta oportunidad). Voy a abrirte incluso caminos en el desierto y hacer que corran ríos por los lugares áridos” (Isaías 43,18-19).

**“Las desgracias del pasado caerán en el olvido...Pues voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva, de tal manera que ya no se acordará nadie del pasado.
Alégrate y no ceses de proclamar tu entusiasmo por lo que voy a crear” (Isaías 65,17-18).**

Observa la importancia de la palabra “crear”. Dios pudo introducir orden en el corazón mismo del caos y hacer brotar la belleza de la vida de las cenizas frías. Pero la curación de tus dolores pasados no será instantánea. Debes adquirir mucha más madurez, aceptar ser empujado más allá de tus límites y perdonar sin cesar antes de ser librado de tus recuerdos dolorosos.

“Pero, me dirás, todas estas promesas se encuentran en el Antiguo Testamento”.

Sí, es verdad pero escucha:” El hace exactamente lo que ha dicho. Cumple siempre lo que Dios ha prometido y confirma todas las promesas de Dios, sean cuales sean” (2 Corintios 1,19-20).

Hoy Dios está listo para curarte de tus malos recuerdos. Su gracia es más importante que tu pasado.

Acércate a él con toda confianza.

DUDAS HONESTAS (I)

Felipe Santos, SDB

Es muy fácil criticar a Tomás porque ha sido asaltado de dudas, sobre todo cuando consideramos el número de veces en las que sucumbimos en nuestras propias dudas.

Tomás estaba ausente el día en que Jesús se apareció a sus discípulos por primera vez después de su resurrección. Su testimonio no le bastaba, anhelaba tener la experiencia por sí mismo de la presencia de Cristo resucitado. Y esta experiencia se le concedió.

Jesús comprende que si nos dirigimos o hacemos una pregunta honesta sin malas intenciones, eso no quiere decir que seamos escépticos, sin que simplemente deseamos la búsqueda de la verdad.

Escucha lo que sigue: “Una semana más tarde, los discípulos de Jesús estaban de nuevo reunidos en la casa y Tomás estaba con ellos...Jesús llegó y se puso de pie en medio de ellos, y dice: “La paz está con vosotros”. Después dijo a Tomás:” Mete tu dedo aquí y mira mis manos, pon tu mano y y colócala en mi costado. Deja de dudar y cree”. Tomás le responde:” Señor mío y Dios mío” (Juan 20,26-28).

He aquí dos lecciones importantes para nosotros hoy:

1.- Una duda honesta puede llevar a una relación más íntima con Jesús.

El testimonio de los otros no puede sostenerte para siempre jamás, llega un día en que debes tener la experiencia tú mismo de la presencia del Señor. Y eso siempre es posible. Tomás comenzó por dudar de Jesús pero terminó muriendo mártir por su Señor.

2.- Una duda honesta puede evolucionar en un nivel de confianza increíble

Cuando todo se derrumbe a tu alrededor, cuando el sufrimiento parezca insoportable, cuando los acontecimientos incomprensibles vengan a abatirse en tu vida, un cortejo de dudas invade entonces tu espíritu, no puedes ni debes retroceder.

Por el contrario, acéptalos. Estas horas de dudas se convertirán en horas de aprendizaje que te impulsarán a caer en los brazos de Dios, en busca de respuestas. Y al hacer eso, se establecerán nuevas relaciones de confianza inigualable entre vosotros.

DUDAS HONESTAS (2)

Felipe Santos, SDB

¿Cómo superar tus dudas? De la misma manera que Tomás, al aceptarlas con toda honestidad y al ponerlas a los pies de Jesús.

Demasiados cristianos creen haber comprendido el mensaje profundo del Cristianismo y los han encerrado en una gran caja sobre la cual están escritas estas palabras:” No plantees cuestiones, no levantes problemas”.

Y cuando tienes ganas de llorar por la partida del ser querido, ¿vas a pedirle permiso a alguien? No te sientas libre en admitir: “No estoy realmente seguro de eso”.

¿Es normal dudar? ¡Completamente! E incluso es necesario dudar. Si no dudas nunca, es probablemente porque has dejado de crecer y de desarrollarte. Es que has asimilado demasiado las respuestas de algún otro y en la mayoría de los casos estas respuestas están al lado de tus cuestiones, al menos que hayas perdido el hábito de plantear cuestiones.

¿Eres bastante honesto en admitir tus dudas, o estás todavía asustado por la influencia de algún pobre cristiano bien intencionado convencido de que toda cuestión es un insulto a Cristo?

Debes escuchar de nuevo las dulces palabras de Aquel que conoce la menor de tus dudas y de tus miedos mejor que tú mismo. El te dice: “Que la paz esté contigo”. Mira mis manos y mis pies. Mira con los ojos de la fe y cree. Mi bendición te acompañará cuando creas a pesar de tus dudas.

Por qué no rezar:” Señor, me parezco a Tomás cuando he dudado, también yo lucho contra las dudas. Todavía no he puesto mi vida en orden y sé que seré incapaz si no me acerco a ti. Gracias por aceptarme a pesar de mis luchas y de que no ignores mis cuestiones. Tomás llegó finalmente a este punto de su vida en la que puedo exclamar: “ Dios mío y Señor mío”

Gracias de toda tu paciencia respecto a mí y de que me ayudes a lograr el mismo umbral en mi vida.

LIBRADA DE SU HUMILLACIÓN

Felipe Santos, SDB

Escucha: “Los Fariseos le llevaron una mujer sorprendida a punto de cometer un adulterio.... Le dijeron: “Moisés nos ordenó en la ley que lapidáramos a tales mujeres...” Jesús respondió: “El que entre vosotros esté sin pecado que le arroje la primera piedra”.

Cuando oyeron estas palabras, se retiraron uno tras el otros...Jesús le preguntó: Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Nadie, Maestro, contesta. Tampoco yo te condeno. Vete en paz y en adelante no peques más” (Juan 8,3-11).

Observa dos detalles:

1.- Los que tienen menos razón entre vosotros para condenar son los que se precipitan para hacerlo.

No tengáis miedo a los Fariseos modernos que sienten mucho placer en hablar de las faltas de los otros, los que buscan humillar con el fin de disculparse de las suyas y ponerse en un pedestal. Busca por el contrario la amistad de aquellos que la gracia de Dios ha restaurado y elevado: ellos sabrán actuar igualmente con los otros.

2.- El que tiene más razones entre vosotros y os condena no lo hará.

Permanece cerca de Jesús y descubrirás que serás perdonada prontamente y restaurado.

Tus heridas no son permanentes. Cristo te devolverá la visita en las horas más sombrías de tu vida y cicatrizará tu pasado porque su gracia es más fuerte que tu humillación. Allá en donde abundó el pecado su gracia sobreabundó.

Ninguna humillación no es tan profunda para él pues los tesoros de su gracia no tienen límites.

Si lees estas líneas sintiendo todo el peso de tu vergonzoso pasado y pecados de tus años de orgullo y arrogancia que pesan sobre tus espaldas, ve Jesús. Está presto a perdonarte y a librarte de todo.

¿CÓMO REPRENDER A LOS DEMÁS?(I)

Felipe Santos, SDB

Nadie gusta los enfrentamientos, pero es imposible crecer en sabiduría si se hacen giros para esquivarlos.

Reprender a alguien exige por nuestra parte la honestidad, la sinceridad y la estima del otro. Cuando Dios nos afronta es porque nos ama y quiere que hagamos progresos en ciertos terrenos para aprender a superar nuestras debilidades. Desea que actuemos igualmente con los demás.

Nuestra naturaleza, ¿encuentra fácil compartir así? Ciertamente no, He aquí los cuatro principios que tenemos que observar para ayudar a actuar bien:

1.- Hablad directamente a la persona concreta, sin desvelar nada a los otros.

Reprender a su hermano o a su hermana exige un acercamiento directo y privado. Toda publicidad está prohibida. El intercambio debe ser claro, sencillo, firme pero lleno de gracia y amor.

2.- Sed precisos, dad ejemplos, sin exagerar y sin hacer escarapate de grandes sentimientos ni de piedad mal centrada.

No os echéis para atrás ante afirmaciones de este género:” El Señor me ha indicado que lleváis un camino falso”. Cuando Natán vino a encontrarse con David para reprenderle por su pecado con Betesda, se mostró preciso y directo.

Sabed controlar vuestras emociones. Dejad pasar demasiado tiempo entre el pecado y la reprimenda para calmar, en la oración, toda cólera que pudiera haber parecido entre vosotros.

3.- Indicad el buen camino a seguir

No dejéis a vuestro hermano o vuestra hermana sin consejos precisos para ir por delante superando sus dificultades, sino haréis mucho más mal que bien y vuestra reprimenda no servirá de nada.

Identificad el mal o el problema antes de sugerir en la calma y la serenidad el mejor medio de salir de ellas. Vuestro fin es ayudarles, no agravar su sentimiento de culpabilidad.

4.- Haced prueba de compasión y de comprensión, sino os convertirás en un acusador como Satanás.

Sé franco,¿no te has equivocado tú mismo? Acércate a ellos con mucho amor, mostrando que te sientes sinceramente afectado por su conducta.

¿CÓMO REPRENDER A LOS OTROS? (II)

Felipe Santos, SDB

Reprender a su hermano como Cristo lo haría, es una empresa arriesgada pues puede provocar una reacción de rechazo y negación. Es necesario hacer que pase por el propio deseo de paz y de confort, y con el deseo sincero de mejorar el carácter de tu hermano o hermana.

¿Cómo se puede lograr?

1.- Está seguro de que la reprimenda es necesaria

Una acción así debe ser rara, no una costumbre semanal. No debes sentir placer en ello, sino examina primero tu corazón y tus intenciones profundas. ¿Te consideras superior a él o a ella? ¿Buscas un cabeza de turco para tu propia amargura? ¿Buscas humillarlo con el fin de que te pongas en el pedestal?

2.- Sé preciso y claro

No dejes nada en lo vago sino tu hermano imaginará todas las posibles intenciones ocultas tras la menor de tus palabras, a pesar del tacto y el amor que has pensado desplegar a su respecto. Está seguro de tus razones para hacer esta reprimenda y manifiéstalas sin rodeos y sin molestia.

3.- Haz la prueba de la sensibilidad

Cada situación es única. Toda reprimenda debe estar precedida por una largo período de oración y de examen de conciencia, sino que debes afrontar toda clase de problemas. Asegúrate junto a Dios que es él quien te ha lanzado a ir a encontrar a tu hermano.

Tu seguridad se transparentará en tus palabras y tu hermano será consciente de que Dios te envía. No corras el riesgo de hablarle sin haber orado ampliamente y obtenido buenos consejos a este respecto, no te lances a ciegas, escucha los alientos de los que tienen la experiencia de tales situaciones. Te precipitas en la bagarra al modo de que un Clint Eastwood no desembocará nada más que en un campo de batalla plagado de almas heridas y desalentadas.

Pon de acuerdo tus palabras y actitudes con el carácter de la persona que acabas de regañar. Guarda al momento bueno para intervenir, elige cuidadosamente tus palabras, pesa el peso de cada una de tus palabras que vas a pronunciar y no olvides orar sin cesar con toda sinceridad.

Es el tipo de reprimenda que haría Jesús con éxito, sin jamás fracasar.

ELEGIDOS POR UNA RAZÓN PRECISA (I)

Felipe Santos, SDB

Te das cuenta de que, mucho antes de tu nacimiento, Dios había establecido ya planes para tu vida. Pablo escribe: “Todas las cosas llegan según planes que él ha decidido hace mucho tiempo (Efesios, 1,11).

Observa la expresión “todas las cosas” incluido lo que has decidido rechazar o huir.

Cuando Jonás intentó huir para escapar a la voluntad de Dios, éste último le dijo:”No hay problema? Mi palabra ha sido ya decretada. Si te dejaba gusto a tu gusto, no sería ya Dios. Si me hace falta que surja un tornado , que sacuda tu navío, que te despierte de tu sueño confortable o poner vida en peligro, está seguro que lo haré para cumplir los designios que he establecido”.

Cuando Jonás se encontró en el fondo del océano, sin poder ir más lejos, clamó a Dios y éste lo libró, justo a tiempo para que pudiese llevar su mensaje a los habitantes de Nínive.

También tú puedes elegir el camino fácil o el sendero difícil, pero mantente seguro: la voluntad de Dios se cumplirá de una u otra manera.

David dice: “Tu camino.. está en el corazón del santuario” (Salmo 77,13). Y también dijo: Tus caminos atraviesan las tempestades (Salmo 77,18). Te toca a ti escoger la calma del santuario o los tormentas de la tempestad.

Te ha elegido Por una razón muy precisa y te ha dado lo suficiente para que actúes a tu gusto. Cuando te llame, irás a él para cumplir la misión que quiere confiarte, y que vienes cojeando de una pierna, tuerto o alojado en una camilla.

Si debes dejar atrás una botella, una droga o todo otro mal hábito, lo harías si él te llamara. Y sabrás que es su voz, pues entonces serás capaz de desembarazarte de estas cosas que dejarán de tener importancia ante tus ojos o tener influencia en tu alma.

Cumplirás entonces las que tengan de pronto importancia para que formen parte de sus planes.

¿No te sientes feliz de que te haya elegido para asociarte a su obra?

ELEGIDOS POR UNA RAZÓN PRECISA (II)

Felipe Santos, SDB

Los discípulos eran originarios de medios muy diferentes. Un pescador, un médico y un inspector de Hacienda se encontraban entre ellos. ¡Qué elección tan extraña, se podría pensar!

Pero el Señor conoce cada una de nuestras debilidades y cada una de nuestras cualidades. El no se equivoca nunca porque ha creado el plan así como el papel que estás llamado a vivir y a llevar a cabo.

Lo importante es saber que es él quien te ha elegido y que no tienes necesidad de buscar la aprobación de los demás para sentirte bien en tu propia piel. Que eres exuberante como Pedro o más tranquilo como Juan, él te acepta tal y como eres y te ofrece la oportunidad de tener éxito en tu elección con su gracia o don.

En su plan puedes trabajar al lado de personas que aún estando lejos de ti, cuentan con su compañía y te aprecian y se te parecen. Pablo dice: “El cuerpo tiene partes muy distintas unas de otras. Dios las ha colocado según su voluntad y forman juntas un solo cuerpo. Cada uno de entre vosotros es un miembro esencial del cuerpo de Cristo” (1Corintios 12,14,18,27).

¿Has comprendido? Tienes un papel importante que jugar o representar como todos los otros hijos de Dios que coloca en tu vida; ninguna parte del cuerpo e inútil.

No te dejes que nadie te convenza para arruinar tu individualidad. Si dos hijos de Dios fueran idénticos, uno de ellos sería inútil. Admira si lo deseas, el talento del otro con la condición de que no intentes convertirte en una fotocopia conforma de este último.

Dios se complace en conocerte tal y como eres. Escucha:”Nos hemos convertido en ofrendas para Dios y él se complace en nosotros... Hemos sido elegidos por él desde la fundación del mundo” (Efesios 1,11).

Alégrate: Has sido elegido individualmente.

¿CÓMO DISTINGUIR LA LLAMADA DE DIOS(I)

Felipe Santos, SDB

Distinguir la llamada de Dios exige a menudo un largo aprendizaje, muchos esfuerzos y algunas veces el fracaso.

No has llegado a este planeta con, en tus maletas, una carta de alertas que comportan todos los detalles de la misión que Dios ha previsto para tu vida y precargada de dones ya desarrollados con los que él quiere enriquecerte.

Antes de andar sobre el agua, Pedro dijo:” Señor, si eres tú, mándame que vaya hacia ti andando sobre el agua. Y Jesús le dice: “¿Ven”! Es una lección importante para nosotros hoy.

No es que te decidas si debes andar por el agua: la decisión sólo pertenece a Jesús.

No dispones en seguida de un poder sobrenatural que puedas emplear cuando te parezca. Antes de por encima abordo, asegúrate que has sido llamado a hacerlo y que Jesús está en la raíz de esta llamada.

Dios exige mucho más que una emoción pasajera o un cabezazo. Tomamos a veces decisiones irreflexivas que se refieren a nuestras relaciones con los demás, nuestra situación financiera o nuestra carrera y luego nos apresuramos justificándolos mediante el adorno de un barniz pseudo-espiritual.

La mayoría de los psicólogos te aconsejan que aprendas a tomar riesgos si quieres tener éxito. Pero tomar riesgos, para un hijo de Dios, sólo tiene sentido en función de la voluntad divina.

Si tu carácter te empuja a buscar sin cesar las sensaciones fuertes, ¡atento a no lanzarte por aventuras contrarias a sus planes. El aburrimiento corre el riesgo a veces de hacerte vulnerable particularmente.

No te dejes nunca tentar por el deseo de tomar decisiones altivas que no van de acuerdo con el designio de Dios para tu vida. La línea de demarcación entre “No tengas ningún miedo” y “No seas estúpido” se mantiene. Saber cuando hace falta saltar el empalletado y echarse al agua requiere mucho más que valor.

Es necesaria la sabiduría para plantear las cuestiones que deben plantearse, desde el discernimiento para reconocer la voz del Maestro hasta la paciencia para esperar su señal.

¿CÓMO DISTINGUIR LA LLAMADA DE DIOS?(II)

Felipe Santos, SDB

Los alfareros de profesión saben que la arcilla, a medida que la petrifican y la forman, reacciona a la presión de sus dedos, indicándoles que pueden realizar con ella y el límite que no hay que sobrepasar. Los aficionados no se benefician de este conocimiento y el resultado de su trabajo lo prueba. Si no respetáis el material bruto del que dispones, la realidad se convertirá en tu enemiga.

La palabra vocación viene de la “vox” latina, voz. Distinguir la llamada de Dios exige un oído atento y ejercitado. Si dejas de escuchar su voz y te vas en persecución de algo que él no te ha pedido que busques y para lo que él no te ha preparado, irás de decepción en decepción preguntándote por qué intentas cumplir una misión para la que no has sido llamado.

El valor de admitir tu error te liberará de tu frustración mientras que tu cabezonería o el miedo te mantendrán prisionero de tus ilusiones.

Parker Palmer dijo:” No te toca a ti elegir la misión a la que Dios te llama, debes solamente dejar la vida que te ha dado para seguir su curso...

Quizá al crearte, te ha ofrecido el don de aprender fácilmente y mediante este talento el poder de ayudar a los otros. He aquí por qué encuentras natural leer, meditar, analizar, escribir y enseñar a los otros. Si intentas convencerte o si dejas a los otros que te convenzan que estás hecho para un trabajo de equipo, corres el riesgo de vivir a contracorriente de los planes divinos. “Debes dejar la vida que él te ha concedido para que sigas su curso...

El filósofo Mortimer Adler habla de esos espíritus brillantes que Dios ha llamado a sentarse a esta mesa en la que se desarrolla lo que él ha descrito como “la gran conversación de la raza humana”.

Probablemente la gran mayoría de entre nosotros no ha sido llamado por Dios a coger sitio alrededor de esta mesa, pero cada uno entre nosotros puede sin embargo esperar que se entienda un día el “Está bien, servidor amigo y fiel...” (Mateo 25,31), es la recompensa prometida a los que han sabido discernir la llamada de Dios para su vida, han sabido responder a ella, han sabido aceptar la misión y han sabido decidir su vida en su cumplimiento.

¿CÓMO DISTINGUIR LA LLAMADA DE DIOS? (III)

Felipe Santos, SDB

Envolver la llamada de Dios de sentimentalismo o de misticismo es peligroso: no te imagines nunca que su llamada te permitirá abrazar una carrera de sueño.

Cuando Dios invitó a Jeremías a que se hiciera su portavoz junto a un pueblo obstinado y sordo a sus recomendaciones, el profeta joven se lamentó durante mucho tiempo y tanto que su nombre nos ha llegado con el de “jeremiadas”.

Cuando Dios nos llama a una misión que nos supera, nuestra primera reacción es generalmente sentir miedo.

Henry Blackaby escribió: “Algunas personas dicen que Dios no les pedirá nunca que cumplan una tarea más allá de sus fuerzas, pero en el curso de mi vida he llegado a la conclusión opuesta: si puedo asumir, mediante mis propias fuerzas, una misión que parece que Dios me ha confiado, no era fruto de su llamada.

En la Biblia descubrimos que las misiones confiadas por Dios a sus servidores eran todas de una envergadura que los sobrepasaba ampliamente, pues Dios se mantenía ante todo desvelando su profunda personalidad, su poder infinito y su amor inmenso a los ojos de una humanidad incrédula”.

Aceptar la llamada de Dios puede significar para ti horas y horas de esfuerzo que prefieres evitar, o no recibir nunca la aprobación o las felicitaciones que crees en derecho esperar de los otros. Quizá incluso debes sufrir los ataques y el rechazo de los que te rodean.

Sean cuales sean las circunstancias de tu llamada, está cierto que no escaparás a las dudas, eres, falsas salidas y emboscadas de toda clase.

¿estás listo para asumir todo? El talento no basta para obedecer a la llamada divina. Necesitas ideas salidas de él, perseverancia y creatividad sobrenaturales para concluir con éxito lo que te pide hacer. Y debes trabajar siempre codo a codo con él.

El no te invita solamente a cumplir su tarea, te llama para trabajar en adelante a su lado.

¿CÓMO DISTINGUIR LA LLAMADA DE DIOS(IV)

Felipe Santos, SDB

En la vida puedes elegir tu carrera, pero la llamada de Dios no es nunca el hecho de una elección. Es él quien elige.

Tú prosigues una carrera por tu propia cuenta, mientras que la llamada de Dios te invita a cumplir tareas para él solo. Una carrera exitosa va acompañada de una promesa de posición social, ventajas materiales y poder de decisiones, mientras que la llamada divina promete generalmente muchas dificultades, sufrimientos con la única satisfacción de servirle. Una carrera exitosa desemboca en el hábito de un retiro dorado, rico de atractivos interesantes, mientras que la llamada divina te acompañará hasta que tengas un soplo de vida.

Muchas circunstancias pueden afectar el curso de tu carrera pero, cuando Dios te llama a cumplir una misión, él te ayuda a superar las peores dificultades.

En la Biblia algunas personas, para obedecer a la llamada divina, aceptaron conocer la esclavitud, la cárcel, el exilio o incluso sufrir una muerte cruel. El futuro que Dios les permitía parecía muy sombrío pero asumieron su misión de manera frecuentemente increíble.

Incluso fuera de la Biblia encontramos ejemplos parecidos: Charles Colson era una de las personalidades más conocidas en Estados Unidos hasta el día en que se halló en la prisión, su carrera en ruinas. Pero, aquel día, recibió la llamada de Dios a comprometerse en una misión que le era totalmente extraña hasta entonces.

Dios le pedía que fuera al encuentro de todos aquellos que estaban en la cárcel como él. Más tarde contó: “El verdadero éxito de mi vida nació de la peor de mis caídas, de mi estancia en la prisión. La peor de las humillaciones de mi vida permitió a Dios emplearme de la mejor manera posible y eficaz. Se sirvió de la única experiencia de la que no podía gloriarme. Fue sólo para que resplandeciera su gloria.

A veces el fin de tu carrera constituye el inicio de tu misión, si dejas a Dios que te coja en sus manos. Piensa en ello.

CÓMO MEJORAR TU VIDA DE ORACIÓN

Felipe Santos, SDB

¿Quieres realmente mejorar tu vida de oración?

François Fénelon, hombre de la iglesia francesa del siglo XVII escribe:

“Di simplemente a Dios todo lo que tienes en el corazón, como si tuvieses necesidad de decir todo al mejor amigo, tus sufrimientos así como tus placeres sanos.

Desvélele tus penas para que pueda reconfortarte y tus deseos más secretos para que pueda purificarlos. Háblale de todas las

cosas que detestas para que te ayude a afrontarlas y todas las tentaciones que te asaltan, para que te proteja de ellas.. Muéstrale las heridas que roen tu alma para que las cure.

No le escondas tu indiferencia en hacer el bien ni tu caída en hacer el mal, confíesale tu falta de estabilidad y de perseverancia.

Dile cómo el amor propio te impide tu interés por los demás y de hace injusto respecto a ellos, cuéntale hasta qué punto la vanidad te impide toda sinceridad y cómo el orgullo te ciega ante las necesidades de los otros y ante ti mismo.

Si le descubres así todas tus debilidades, tus penas y tus necesidades más íntimas, no cesarás nunca de orar. Nunca tu fuente de conversación se agotará con él.

La gente que no tiene ningún secreto con otros no es sujeto de conversación. No pesa la aportación de sus palabras pues no tiene nada que ocultar. No reflexiona ni siquiera en lo que debe decir, pues de la abundancia de su corazón habla su boca.

Dice simplemente lo que piensa, sin detenerse en vanas consideraciones. Cuando presenta su ruego o súplica, lo hace en la, segura de ser escuchada.

Felices los que se comunican así con Dios, de manera tan sencilla y directa, en la total libertad de su presencia.

ACEPTAR ACOGER A LOS OTROS

Felipe Santos, SDB

La mayoría de nosotros rechaza la ayuda de los demás para preservar intacta la imagen que queremos dar de nosotros mismos. Esto es muy peligroso.

Debemos ser abiertos no sólo a la ayuda que el Señor puede aportarnos sino también a la que nos ofrecen los que ha puesto en nuestro camino.

Escuchad estas palabras:” Jesús se quedó en el desierto durante 40 días y el demonio lo tentó...Y los ángeles vinieron a sostenerlo” (Marcos 1,13). Incluso Jesús tuvo necesidad de ayuda externa, Después de un ayuno de cuarenta días, no pudo impedir tener hambre y Satanás le sugirió aplacar su hambre de un modo sinuoso y cruel: “Ordena a estas piedras que se caminen en pan (Mateo 4,3). El deber más difícil por asumir es rehusar su obtención mediante medios ilegítimos, algo de lo que tenemos una enorme necesidad.

Aunque había creado a los ángeles, Jesús aceptó ser sostenido y alentado por ellos.

El, el creador infinitamente más poderosos que ellos, se rebaja para aceptar su ayuda. ¡Qué lección para nosotros hoy!

Si sufres realmente demasiado, ¿te inquietas en saber de dónde viene el confort que Dios te envía? Si sufres una enfermedad grave, ¿te quedas mirando la personalidad del médico que pueda aliviar tus dolores? El color de su piel o de sus creencias religiosas te importarán poco porque no te sientes afectado nada más que por el dolor y por la necesidad de tu curación.

Quizá hoy tengas necesidad de la ayuda de alguien pero no tienes confianza en nadie. Entonces ten confianza en Dios.

¿Quién te ha sostenido hasta hoy?

Incluso si las colinas se partieran, o las montañas cambiaran de lugar, el amor que tengo por ti no cambiará nunca, y el

compromiso que tomo de asegurar tu felicidad permanecerá inquebrantable. Soy yo, el Señor, el que te lo dice, yo el que te doy mi ternura (Isaías 54,10).

Si Dios te ofrece su consuelo y apoyo, no dejes que tu orgullo o inquietud te impidan que los aceptes bajo cualquier forma que se presenten. Pues al aceptar la ayuda de los que él te envía, es realmente él quien te acepta.

SÉ DURO

Felipe Santos, SDB

¿Quién te ha hecho creer que todo el mundo debía amarte y mostrarse bien contigo? Ciertamente que no la Palabra de Dios. Jesús dijo que sus bendiciones estaban reservadas a los que son “perseguidos e insultados”.

Si tu caparazón es demasiado fino corres el riesgo de sufrir en la vida, pues serás el blanco fácil para el enemigo. El secreto de tu supervivencia espiritual reside en la perseverancia, no en la popularidad a los ojos de los hombres.

Pablo fue rechazado y abandonado por sus amigos. Sufrió cartas probatorias que le enviaron los Corintios. Lo decepcionaron los Gálatas. Lo maltrataron en las calles de Filipo e injuriado en Atenas antes de ser encarcelado y decapitado en Roma. Y tú, te atreves a quejarte por cualquier cosa.

En la carta a los Corintios da cuatro consejos importantes para ti hoy:

1.- Vigila

El enemigo busca destruirte. ¿Por qué? Porque quiere aniquilar lo que Dios ha colocado ante ti, este grano capaz de producir una cosecha para Dios en esta tierra. Protégete pues.

2.- Permanece firme en la fe

No puedes apoyarte en la opinión de los demás o en los acontecimientos de tu vida pues todo cambia, pero la sola Palabra de Dios permanece inmutable. Apóyate en ella. Hazla tuya.

3.- Sé valiente

Compórtate como un hombre maduro, no como niños inquietos y tímidos. Cuando la batalla haga estragos, debes actuar como un combatiente aguerrido.

Endurécete. Si cometes los mismos errores que hace veinte años, no aprendes lo suficientemente rápido.

4.- Sé fuerte

La debilidad es una tarjeta de invitación que envías al enemigo. No te rindas: esta elección no se te permite. Dios dijo a su pueblo que la Tierra Prometida les pertenecía con la condición de que lucharan por conquistarla.

El te dice exactamente lo mismo hoy.

SOLO PERO FLORECIENTE

Felipe Santos, SDB

Busca comprender los sentimientos que Dios experimenta respecto a ti. Cuanto más pronto descubras las heridas de tu pasado tanto más pronto se cicatrizarán, cuanto antes encuentres tu confianza en tu mismo, más pronto borrarás la imagen negativa que tienes de tu vida.

Deja de creer que toda compañía es mejor que la soledad. Un reciente sondeo efectuado junto a un millar de parejas felices en el matrimonio ha revelado que el 52% evitarían volverse a casar con su compañero/a actual si tuvieran que hacer la elección.

No olvides nunca que solo Dios puede llenar el vacío espiritual de nuestra alma.

Reflexiona y te darás cuenta que a menudo el remedio para los tormentos de la soledad no es buscar la compañía de los otros sino dar un sentido a su vida. No es la ausencia de amor lo que marca más la vida de un hombre, sino la ausencia de dirección.

Juan se encontraba exiliado en Patmos, una colonia penitenciaria romana, cuando Dios le reveló los esplendores del Paraíso. En consecuencia, nos transmite el libro del Apocalipsis.

Pablo estaba solo en la cárcel cuando escribió sus cartas más bellas.

Dios cumplió su mejor trabajo cuando estaba completamente solo y nadie estaba con él para felicitarle. Expresó su propia satisfacción al decir: “Esto es muy bueno” (Génesis 1,31).

¿Eres capaz de la misma honestidad? Las alabanzas de los demás no reflejan nada más que su opinión respecto a ti, y esta puede cambiar prontamente. Por el contrario, tú vives cada día con la opinión que tienes de ti mismo: aprende a estimarte en tu justo valor.

Más allá de la soledad humana se encuentra un dominio de tranquilidad y de contento cuya única necesidad de la presencia divina puede hacer que la descubras.

Cuando las puertas parecen que se cierran a tu derredor, en tu vida de todos los días, descubres de pronto otras puertas que se abren ante ti, en tu vida espiritual para que desveles el género de relación que puedes tener con Dios que nunca habías conocido antes.

LÍBRATE DE LA OPINIÓN DE LOS OTROS

Felipe Santos, SDB

Debes respetar la opinión de los demás, pero sin convertirte nunca en un esclavo de la misma. Porque, si no tienes cuidado, puedes caer en un espíritu individualista, se puede destruir tu creatividad y te puede impedir cumplir tu destino según los planes divinos.

Libérate del poder que los demás intentan a veces imponerte.

La gente que no está segura de su propio destino, no cesará de criticarte cuando tu elección vaya en contra de sus deseos, pues ellos se sienten mal desde el momento y hora en que alguien piensa y actúa de modo diferente. La gente segura de su destino no tiene miedo de actuar solos, sin el apoyo de los otros. Es capaz de asumir su libertad de elección y de su vida solitaria, pues no tiene ninguna duda acerca de la llamada de Dios para su vida y sabe lo que espera de ella.

Escucha: “Se despojó de sí mismo...” (Filipenses 2,7). Es evidente que Jesús no se inquietaba por la opinión de los demás. Buscaba un fin concreto: cumplir la voluntad de su

Padre, ni más ni menos. Y para eso sabía que debía liberarse liberarse totalmente de la opinión de los otros.

Debes actuar igualmente. La tragedia más grande de tu vida sería descubrir un día, en el umbral de tu ancianidad, que has perdido en el camino y nunca has llegado a ser la persona que Dios quería que fueses, Si eres esclavo inconsciente de la opinión de los otros, corres el riesgo de vivir esta tragedia.

Pablo escribe: “Lo que pensáis de mí me importa poco. La opinión popular no me interesa lo más mínimo. No me juzgo a mí mismo...Dejo esta responsabilidad a mi Maestro” (1 Corintios 4,3-4).

No dudes hoy en pedir a Dios la fuerza de librarte de la opinión de los otros.

EL ESPIRITU DE ARREPENTIMIENTO

Felipe Santos, SDB

Sansón fue demasiado lejos. Terminó sus días, lleno de insultos, en el fondo de una prisión de los Filisteos, con los huecos arrancados. ¿Por qué esta tragedia? Porque no había sabido controlar su orgullo y apetitos sexuales.

David luchó contra las mismas tentaciones y en un momento de separación de la virtud, sucumbió ante los apetitos sexuales. Debió pagar cara su falta pero no terminó sus días en una cárcel como Sansón. Al contrario, cuando murió, se

dio cuenta de que era el hombre que Dios había elegido según su corazón (1 Samuel 13,14).

¿Cuál es la diferencia entre estos dos hombres? El espíritu de arrepentimiento. Quebrantado y con el corazón humilde, David se acercó al Señor y encontró a sus pies la gracia y la compasión necesarias para levantarse.

Y tú, plantéate la siguiente pregunta: “Estoy viviendo un secreto que sólo Dios y yo mismo compartimos? ¿Me he convertido en prisionero de mi pecado hasta el punto de que ya no puedo dar marcha atrás?”

Nunca es tarde para reemprender el camino recto. No puedes caminar a oscuras tan bajo pensando que Jesucristo no puede devolverte su gracia y perdón.

Comienza por arrepentirte. El espíritu de arrepentimiento te librá de tu pecado, te impulsará a confesarlo con sinceridad y te hará comprender que tú solo no puedes salir.

El espíritu de arrepentimiento te arrojará a los pies de Dios para que implorés un poco su gracia en tu vida. Deja de buscar excusas a tu comportamiento, no haces otra cosa que mentirte a ti mismo.

Quizá has tenido éxito mirando tu secreto hasta hoy, pero al fin de cuentas llegará el día grande. No vivas un día más sin ponerte de rodillas ante Dios para rezar: “Purifícame de mi pecado...Crea en mí, Señor, un corazón puro” (Salmo 50,2 y 10).

Una vez que hayas rezado esta oración, busca la compañía de quienes puedan ayudarte y animarte. No intentes luchar tú solo con tus demonios: no lo lograrás.

Después, cuando estés de pie de nuevo, lánzate de nuevo por la pista y corre como nunca habías corrido.

REMEDIO CONTRA LA MEDIOCRIDAD (1)

Felipe Santos, SDB

Es evidente que la mayoría entre nosotros no se despierta cada mañana sintiéndose superhéroes.

Te sientes abrumado por tus debilidades, siempre las mismas, y no te decides nunca en abordarlas para responder de una vez para siempre ante ti mismo, tu familia, amistades...Pero no. Dejas que todo te desborde aun sabiendo que es mediocre.

Sigues un día y otro con tu estrés, inquietudes y tu familia que llevas al retortero.

¿No te das cuenta de que te estás convirtiendo en la irrisión de todos porque haces lo rutinario, lo mediocre y, aunque te rían las gracias, es pura mentira.

No pretendes ser fuerte. Te comportas como si no fueras capaz de superar las dificultades que te circundan. Es una pena.

Ten en cuenta esto: Pocas personas han sido tan honestas en su batalla contra la mediocridad como el apóstol Pablo. Escribió: ¿A quién se califica por su faltas? (2 Corintios 2,16). Sin embargo la vida de Pablo se vio coronada por el éxito.

¿Secreto de este éxito? Escucha: “No sabríamos fingir el cumplimiento de tales tareas gracias a nuestra capacidad personal. Lo que somos capaces de hacer, ¿No viene de Dios? (2 Corintios 3,5). Sin Dios y si el poder que él pone en nosotros, somos totalmente incapaces de cualquier cosa.

Esta verdad es ciertamente difícil de avalar para el individuo seguro de sí mismo e imbuido de orgullo que se imagina que controla su vida hasta en los ínfimos detalles.

Cómo, sin desgarrar su vanidad, puede afirmar:”Sin la ayuda Dios no puedo hacer ninguna elección buena, ni cumplir ninguna tarea con eficacia, ni encontrar la fuerza o la perseverancia para ir hasta el fin de mi misión. También debo apoyarme en Cristo sin cesar si quiero acabar mi vida con éxito”.

El día en que hagas tuyas estas palabras y comiences por vivir según este principio, descubrirás que, ante ti, se abre una vida exaltante y rica de sentido.

REMEDIO CONTRA LA MEDIOCRIDAD(2)

Felipe Santos, SDB

Pablo escribe: “Me he presentado a vosotros débil y lleno de miedo. Mi enseñanza y mi predicación no tenían nada de sabiduría humana, pero es el poder del Espíritu divino del que hacía una demostración convincente” (Corintios 2,3-4).

Y añade en otro lugar: “ Llevamos este tesoro espiritual en nosotros como en vasos de arcilla para que sea claro que este poder viene de Dios y no de nosotros” (2 Corintios 4,7).

No solamente Pablo reconocía su propia mediocridad, sino que se dio cuenta de que Dios lo había querido así para que utilizara al máximo y con el éxito más grande.

Escucha ahora: “Recibí un día como regalo un handicap doloroso que nunca me deja olvidar mi propia mediocridad. Un ángel de Satanás ha hecho todo lo posible para derrumbarme pero el resultado ha sido forzarme a avanzar de rodillas: difícil de darme así de darme ínfulas de chulo. Al principio me fue difícil considerar a este handicap como un regalo y supliqué al Señor que me librara de él.

Pero él me dijo:”Te basta mi gracia. No tienes necesidad de nada más. Es precisamente cuando se es débil e insignificante que mi poderse libera. Una vez que comprendí eso, dejé de pasarme a propósito de mi handicap y me alegré de su regalo. Es el poder de Cristo el que cubre mi mediocridad. Ahora sé aceptar con alegría mis debilidades, los insultos, los accidentes, las dificultades y persecuciones. Dejo a Cristo que controle mi vida. Y cuanto más débil soy, en más fuerte me convierto” (2Corintios 12,7-10).

Cualquiera que sea la longitud de tu marcha con el Señor, acuérdate de que no eres capaz de nada por ti mismo y que todo el poder viene de Dios.

CÓMO MIRAR LA MUERTE

Felipe Santos, SDB

Podemos abordar la muerte de muchas maneras:

1.- Con un cierto humor

Woody Allen dijo un día:” No le tengo miedo a la muerte. Deseo solamente no estar en los parajes el día en el que se presente”. Como si el humor permitiese mantenerla a una distancia respetable.

2.- Rechazando mirarla

No hablemos de ella, desterremos esta palabra de nuestras conversaciones y no reorganicemos sobre todo nuestra vida en función de esta salida inelectable. Olvidarla es lo más fácil que hay que hacer frente a ella.

3.- Aureolándola de romanticismo

Una abundancia de flores, una música envolvente y cantos soberbios que exaltan la pretendida belleza de la muerte. Todo eso es comprensible, sin embargo la Biblia habla de ella como “del último enemigo” (1 Corintios 15,26).

4.- Llorando de miedo

Como prueba, observa el comportamiento de los demás pasajeros en el momento el el que el avión en el que te encuentras atraviesa una zona de turbulencias y y baja de pronto una decena de metros.

Un día u otro debes mirar la muerte, y esta idea no es ni divertida, ni agradable, ni fácil de evitar, aunque gracias a Dios, no debería asustarte. La muerte será el fin de tu existencia terrenal, pero no el fin de tu existencia tan corta. Pablo que había visitado un día el Paraíso y que volvió de él te afirma que la vida allí es preferible” (Folipenses 1,23).

Reavive tu mejor recuerdo, tu éxito más grande, tu bello amor e imagina que allá arriba todo “será preferible”. Una salud mucho mejor en todo caso:”Dios enjugará toda lágrima de tus

ojos. Ya habrá más muerte, ni duelo, ni llantos, ni dolor. Efectivamente, las cosas antiguas habrán desaparecido” (Apocalipsis 21,4).

Pero nadie puede ir al Paraíso por un golpe de suerte. Una elección es indispensable: debes primeramente aceptar a Jesús como tu Salvador y Maestro de tu vida.

¿Lo has hecho ya? Si no, ¿qué esperas?

HAY QUE PAGAR UN COSTE

Felipe santos, SDB

El hombre en la camilla debía ser pesado: necesitaba a cuatro hombres para llevarlo. ¿Quieres ganar hombres para Cristo? ¿o trabajar para reconciliar familias desunidas?, ¿o ayudar a reconstruir comunidades desoladas?

Ciertas nobles aspiraciones, pero has de saber que en lo que te comprometas, algunas misiones parecen fáciles a primera vista, pero para llevar a gente a Jesús debes aprender a:

1.- Ser sensible a sus necesidades y reconocer sus heridas

Hay ciertas chances que, cerca de ti, en tu barrio o en tu lugar de trabajo un ser humano yace, metafóricamente, en una camilla, a la espera de que alguien venga en su ayuda. No te equivoques por la apariencia por el bienestar y la estabilidad social que ofrece a la mirada de todos: es sólo una fachada tras la cual se esconde una alma que sufre, quizá paralizada por su miedo y desmoralizada, y que se sabe perdida y sin se

señales. Sola, en el silencio de su aislamiento, grita: “Dios, si no vienes a ayudarme, no tengo ninguna posibilidad de salir”.

2.- Llevarlos, hasta el final, en vuestras espaldas

Demasiado a menudo te sentirías contento de librarlos de su esclavitud, con la condición de que eso no cueste nada. Pero es imposible. Comprometerse a llevar almas a Cristo exige acompañarlas a lo largo del camino. Eso quiere decir animarlas, sostenerlas, revelarles si tropiezan permanecer a su lado cueste lo que cueste hasta el minuto en que el dedo de Jesús los toque.

3.- Dejarlos entre sus manos para que él pueda curarlos.

David gritaba:”...condúceme...hasta la Roca de salvación” (Salmo 61,2).

Las almas heridas saben aquello de lo que sienten necesidad. También Dios lo sabe. Una vez que los has llevado a sus pies, retírate algunos pasos y déjalo actuar.

Tenemos demasiada tendencia en buscar signos externos de cambio, pero Jesús se ha ocupado de la condición interior del parálítico (el más importante a sus ojos), antes de ocuparse de su parálisis.

No ignores la costumbre divina de trabajar de manera extraña e incomprensible para nuestra razón humana. Pero no te equivoques o tropieces en ello: una vez que ha comenzado su obra en el corazón de alguien, él “la proseguirá hasta su fin...” (Filipenses 1,6).

ESTÁS MUCHO MÁS CERCA DE LO QUE NI TE CREES

Felipe Santos, SDB

¿Qué te impide acercarte a Jesús hoy? ¿Te han decepcionado algunos cristianos? El peso de tu pasado, ¿te llena de remordimientos?

Cuando los cuatro hombres que llevaban al paralítico en la camilla llegaron ante la casa en donde Jesús predicando, no podían atravesar la multitud. Para llevarlo a Jesús no fue nada fácil hasta hoy, pero tenían la decisión de alcanzarlo.

La elección que se presentaba a ellos era , o bien abandonar tan cerca del fin y entrar ellos o perseverar y encontrar un medio de acceso al interior. Subieron por tanto al tejado y hicieron una apertura en la arcilla. Cuando lo lograron, bajaron al enfermo con la camilla ante Jesús. Este, “al ver su fe, dijo al paralítico: Hijo mío, tus pecados quedan perdonados” (Marcos 2,5).

El “tejado o terraza” que te separa todavía de Jesús, tú y todos aquellos a los amas, puede agujerarse o demolerse. No dejes ningún obstáculo en tu camino. Si estás preparado para agujerear todos los obstáculos establecidos entre él y tú, lo tienes todo a la mano: un empleo que enriquece una nueva salida en la vida, un matrimonio equilibrado y sólido, una familia sana y feliz, un ministerio eficaz...

Estos cuatro hombres no aceptaron ningún compromiso. Tenían fe pero aceptaron poner su fe a prueba y actuar. Venían a ver a Jesús y un espesor de arcilla seca no iba a impedirselo por más tiempo. Al hacer sitio en el tejado, decían sin duda que se encontraban ahora sólo a un metro o dos del fin de su deseo. ¿Cómo hubieran podido abandonar en aquel momento?

Hoy, haz todo para acercarte a Jesús. Estás mucho más cerca de él de lo que te crees. Entonces agujerea y no te detengas hasta tanto no consigas tu propósito.

CÓMO RESISTIR LA TENTACIÓN

Felipe Santos, SDB

Para resistir bien a la tentación, adopta la siguiente estrategia:

1.- Espérala con pie firme

Si estás despistado, te encontrarás mal preparado para el momento en que llegue.

La tentación nace siempre en tu espíritu. Toda derrota futura, evidente en tu comportamiento y en tus acciones, será el resultado de una batalla interior perdida por falta de voluntad.

Pablo escribe:” No dejes que Satanás te tome la ventaja...” (2 Corintios 2,11).

2.- Has de saber detectarla

Pide a Dios que te ayude a discernir de qué dirección vendrá Satanás con sus ataques para que estés preparado.

Un muro pintado de tinta o con graffiti, en el castillo de Warburg, en Alemania, ilustra esta idea. Martín Lutero, estando en oración, descubrió de repente la presencia del

enemigo cerca de él. Se dejó fascinar, se dice, por un tintero y lo tiró contra la pared esperando ahuyentar así al diablo. Habiendo sentido la cercanía inminente de su adversario, replicó con viveza con el modo que le pareció más oportuno.

¿Piensas en la reacción exagerada y absurda? Quizá, pero ¿estás dotado de una sensibilidad tan espiritual?

3.- Recházala vigorosamente

Si te diviertes jugando al poker con el diablo, lanzará contra ti todos sus golpes.

Escucha: “Sométete a Dios; resiste al diablo y huirá lejos de ti” (Santiago 4,7). A Satanás le gustaría que hicieras lo contrario: someterte a él y resistir a Dios. No caigas en sus redes. No intentes ser un sabueso más astuto que él: la única cosa que debes hacer, es rechazarlo con firmeza.

Si luchas contra la tentación hoy, escucha estas palabras:” Nuestro soberano Señor es capaz de entender tus debilidades. El mismo fue tentado en todos los aspectos como tú, pero sin cometer el pecado. Acércate pues con seguridad al trono de la gracia y encontrarás tesoros de compasión y gracia para que te sientas socorrido en tu necesidad” (Hebreos 4,15-16).

AFRONTA TUS PREJUICIOS

Felipe Santos, SDB

Porque eres, posiblemente, un ser dado a los prejuicios, aceptas frecuentemente sin juzgarlas las opiniones de aquellos

con quienes has crecido, das crédito a las afirmaciones con las que los medios de comunicación social te bombardean cada día y sigues más o menos ciegamente las doctas declaraciones de jefes religiosos de espíritu estrecho..., mientras que lo que debes hacer es plantearte continuamente esta pregunta: “¿Es justa esta opinión?” o mejor todavía: ¿Es la opinión de Cristo?

Por causa de tus prejuicios, desprecias a menudo a excelentes personas por el color de su piel, sexo, posición social, creencias religiosas o circunstancias de su nacimiento.

Tus prejuicios están a veces tan profundamente sumidos en ti que te has convertido en incapaz de reconocerlos y de aislarlos. Cualquiera que te ponga en aprietos analizando tus opiniones, parece que amenaza tu integridad e inteligencia.

Pero Dios no se queda indiferente ante tus prejuicios. Pablo se enfrentó con Pedro a causa de sus prejuicios raciales. Escucha:”Pedro, ante la llegada de los judíos del medio de Santiago había tomado la costumbre de comer con los no-judíos, pero tras su llegada se distanció y dejó de comer con los no-judíos por miedo a los partidarios de la circuncisión” (Gálatas 2,12).

Pablo no dudó en delante de las numerosas cualidades de Pedro para justificar su actitud y su acción, pero tampoco dejó de decirle el riesgo que corría de herir profundamente a los demás creyentes y al mismo tiempo de deshonar a Dios, el que dijo que “tanto amó al mundo que le envió a su Hijo único para que cualquiera que crea en él no perezca sino que herede la vida eterna” (Juan 3,16).

Antes de reñir a uno de tus hermanos por tus prejuicios, debes aprender a afrontar los tuyos sin piedad. ¿Estás dispuesto a hacerlo hoy?

Desgraciadamente, demasiados entre nosotros se parecen a esta señora que, en medio de una reunión de oración se

levantó para afirmar con toda la sinceridad del mundo:” Amo a todo el mundo, sin excepción”...manteniendo los ojos cerrados para no ver a nadie.

VIVIR UNA VIDA DE VICTORIAS

Felipe Santos, SDB

¿Cómo vivir una vida de cristiano victorioso?

1.-Sumergiéndote en las Escrituras Santas

Escucha:”El hombre no vivirá con sólo el pan sino con toda palabra que viene de Dios” (Mateo 4,4).

Por tres veces Satanás intentó convencer a Jesús que aceptara sus proposiciones y cada vez Jesús le contestaba;”Está escrito”. Satanás lo dejó tranquilo pues no puede hacer nada contra el que conoce la Palabra de Dios y la pone en práctica.

¿Has preparado ya tu lista de “está escrito”...? Prepárala y tenla en tu corazón sobre todo al comienzo de los ataques.

2.- Habitúate a orar con regularidad

La oración pone un escudo de protección a tu derredor. No intentes vivir sin este escudo. Escucha:””...reza para no caer en la tentación” (Mateo 26,41).

Si no reconoces tu tendencia natural a cometer pecados, no orarás para ser librado y guardado de la tentación y permanecerás vulnerable a los ataques del enemigo.

El arma más eficaz que él emplea contra ti es...tu propia naturaleza. Por eso tu naturaleza carnal debe crucificarse cada día. Es rezando como puedes hacerlo.

3.- Destruyendo los puentes detrás de ti

Todo puente hacia tu pasado que rehúsas destruir, ofrece a Satanás un medio de acceso a las tentaciones gracias a las cuales ya has tropezado. Los nuevos convertidos de Efeso sacaron sus libros viejos de hechicería y pornografía y los quemaron en la plaza pública de la ciudad.

¿Un poco exagerado, dirás? Pablo afirma: “No des tregua a la carne...”

Sé despiadado contigo mismo. Si concedes a Satanás la más pequeña tregua a tu cuerpo, te ahogará y estrangulará.

Acuérdate de esta verdad: en el curso de tu vida, el cambio en un sentido u otro es inevitable, pero crecer espiritualmente es el tema de una elección de tu parte. Si no dices adiós, de una vez por todas, al Egipto de la esclavitud no llegarás nunca a las puertas de la Tierra Prometida.

IMITA A JESÚS

Felipe Santos, SDB

Conducta que deberías adoptar frente a los que te hacen daño, según lo que Jesús nos dice:

“Reflexiona un poco el antiguo refrán: Ojo por ojo, diente por diente. ¿Crees que eso te ayudará en tus relaciones con los demás?”.

Jesús te propone lo siguiente: No respondas, cualquiera que sea el insulto. Si alguien te ofende, no te defiendas. Si alguien te lleva ante un tribunal para arrancar de tus espaldas la camisa que llevas, apresúrate en hacer algún regalo como entregarle tu manto más hermoso. Y si alguien quiere servirse de ti para su ventaja, toma la ocasión para imitar la actitud de servidor del mismo Jesús.

Deja de vengarte de todo. Muéstrate generoso. Conoces la antigua ley: Debes amar a tu amigo y su corolario: Debes detestar a tu enemigo, pero Jesús te desafía a actuar de modo distinto: Ama hasta a tus enemigos. Que su actitud para contigo haga florecer lo mejor de ti mismo, no lo peor.

Si alguien te maltrata, sírvete de la fuerza de la oración para expresar lo que se ha convertido en la esencia de tu ser: el espíritu divino que Dios ha puesto en ti.

Imita la conducta de Dios: a todos, buenos o malos, elegantes o crueles, él da generosamente lo mejor de lo que él ha creado, el sol para calentar y la lluvia para que la tierra fructifique.

Si no eres capaz de amar sólo a los que te aman, ¿qué recompensa mereces? Cualquiera hace lo que tú haces. Si saludas sólo a los que te hablan con gentileza, ¿se te va a conceder una medalla? Eso lo hace cualquiera.

He aquí lo que Jesús te dice hoy: deja de comportarte como niños mimados. Eres ciudadano del Reino de los Cielos. Por tanto, pórtate como tal. Vive en función de la identidad que Dios te ha concedido. Haz prueba de la generosidad más grande mediante tu compasión para con los demás.

¿No te das cuenta de que el mismo Dios actúa exactamente así desde hace tanto tiempo contigo?

PARA QUIEN LO POSEE YA TODO

Felipe Santos, SDB

Hoy es Navidad, el día en el que celebramos el nacimiento de Jesús.

Pero, ¿ qué puedes ofrecer como regalo al que, no solamente posee ya todo, sino que ha sido creado igualmente? Los Reyes Magos se han planteado sin duda esta misma pregunta. En cuanto sabios eran capaces de recorrer millares de kilómetros orientándose gracias a las estrellas, también gozaban de un prestigio y de una reputación tales que el rey Herodes deseaba encontrarlos en audiencia privada. Finalmente, su fortuna les permitía viajar con gran pompa, acerca de las grandes distancias, acompañados de regalos de gran precio.

Pero le ofrecieron mucho más a Jesús que oro, encienso y mirra. También le ofrecieron:

1.-SU TIEMPO

Había pasado años, antes del nacimiento de Jesús, investigando sobre la venida inminente de Cristo y preparándose para este acontecimiento, sin contar los dos años de viaje que debieron emprender para llegar hasta su lugar de nacimiento.

Te pasa igual a ti hoy. Si anhelas acercarte a Dios, debes verdaderamente quererlo, y luego pasar mucho tiempo preparándote para el encuentro. ¿Quieres llegar a ser íntimo con él? Entonces pasa mucho tiempo en su presencia.

2.- SU ADORACIÓN

Después de haberlo encontrado, “se prosternaron ante él y lo adoraron” (Mateo 2,11).

La adoración tiene profundos efectos en tu carácter pues cuando nos mantenemos ante Dios, el corazón desbordante de alabanzas con él, y abierto a la acción de su Espíritu,” te transformas a su imagen...” (2 Corintios 3,18).

3.- SU ESPERANZA

Mientras que los habitantes del pueblo no veían nada más que la oscuridad de la noche. Ellos habían visto la “luz que los ilumina en las tinieblas...” (Juan 1,5).

Y desde entonces las cosas no han cambiado: el amor de Dios ilumina siempre la oscuridad que envuelve tu sueño roto y tu corazón desgarrado.

**Tómate tiempo hoy para acercarte a Jesús y ¿ por qué no le ofreces un regalo especial para mantener su obra?
Después de todo, ¿no celebras hoy su aniversario?**

ANTES DE LA LLEGADA DE LA PERSECUCIÓN

Felipe Santos, SDB

Escucha: “Si alguien deja por mí y el Evangelio, su casa, hermanos, hermanas, padre o madre y tierras, recibirá cien veces más ahora...con persecuciones” (Marcos 10,29-30).

Todos somos atraídos por los extremos: ponemos el acento sea en la idea de persecución o en la idea de prosperidad material. Pero Jesús nos ha dicho que esperemos recibir las dos en este mundo.

Los cristianos que viven confortablemente en nuestra sociedad occidental no saben demasiado lo que significa verdaderamente la palabra persecución, pero de las decenas de millones de cristianos hoy, a través del mundo, sufren la prisión, la tortura e incluso la muerte sencillamente a causa de su fe. Los medios de comunicación social hablan poco de esto, al menos hasta el momento, pues las cosas corre el riesgo de cambiar muy pronto.

Cuando el viento de la persecución comience a soplar como un tornado en vuestro pequeño universo y vuestra fe empiece a vacilar, no confiad en las armas, no caigáis de rodillas. Continuar dando prueba de amor para con todos los pecadores reprobando lo que hacen y poned vuestra confianza en Aquel que juzga con justicia y os ayudará a manteneros e pie.

Aprended de memoria estos dos versículos de las Escrituras, para prepararos a los acontecimientos que vendrán un día:

1.- “Si el mundo os odia, sabe que antes me ha odiado a mí...Pero os he elegido y me pertenecéis. Por eso el mundo os odia” (Juan 15, 18-19).

2.- “...Cristo sufrió por vosotros: Os he dejado un ejemplo para que sigáis sus huellas. No cometió pecado...Cuando se le insultaba, no respondía con insultos...(1 Pedro 2,21-23).

No te olvides de volverte a Dios que llega pues él se ocupará de ti.

LAS LECCIONES DE NOÉ

Felipe Santos, SDB

Puedes aportar un cambio grande en el seno de tu familia.

Escucha: “Por la fe, Noé construyó un arca...para salvar a toda su familia...”(Hebreos 11,7).

Su obediencia a Dios, ciertamente, fue de una gran consecuencia para Noé, pero sobre todo estuvo en el origen de la salvación de toda su familia. Fueron necesarios una centena de años para cumplir la orden divina, pero la aceptó.

Por la gracia de Dios puedes salvar, también tú, a toda tu familia entera. Cualquiera que sea tu edad puedes aportar un cambio en el seno de tu familia. Deja de desesperarte por haber dejado pasar tanto tiempo...pero no eres demasiado mayor para volver a comenzar.

Noé tenía 500 años cuando se puso a predicar ya construir su arca. Tu vida no termina hasta tanto Dios no lo decida.

También puedes influenciar en las generaciones futuras.

El día en que Noé bajó del arca, Dios se valió de él para dar nacimiento a un nuevo mundo y partir totalmente de cero.

Escucha:” El Señor miraba toda la tierra para sostener a los que lo aman de todo corazón” (2 Crónicas 16,9). Dios está

siempre a la búsqueda de personas deseosas de que se le unan en el cumplimiento de sus planes. Pero los criterios siguientes son indispensables:

1.- Debes aceptar separarte de la multitud

Noé tuvo confianza en su visión mientras que todo el mundo se burlaba de él. Los que aportan una diferencia en este mundo son siempre gentes diferentes de los demás. No tengas miedo de comportarte de forma original, y no como un borrego.

2.- Debes aceptar cumplir tus deberes que nadie ha hecho antes que tú.

Si Dios te pide que emprendas algo, no te dejes influir por las palabras: “Nunca nadie ha hecho eso”. Los contemporáneos de Noé decían: “No llueve ya. ¿Por qué construir un barco?” Pero se equivocaban y eso les costó la vida.

3.- Debes aceptar las borrascas de lluvia antes de ver el arco iris.

Mantente atento y ten confianza en Dios, pues cuando él promete algo, siempre lo cumple.

Amigo, menos quejas de esta sociedad y sí más compromiso por hacerla mejor comenzando por tu familia.

ACTITUDES GENEROSAS DE REBECA

Felipe Santos, SDB

Su generosidad se muestra palpable en estas tres actitudes:

1.- Si das con gran generosidad recibirás mucho más de lo que te puedes imaginar.

Jesús dijo:” Dios te medirá con la medida que hayas empleado para medir a los demás” (Mateo 7,2), Determinamos la medida de la bendición divina en función de nuestra generosidad con los otros,

Rebeca dio mucho más de lo que se le había pedido y recibió mucho más allá de lo que nunca pudo soñar. Se convirtió en la antepasada del Mesías. Da todo lo que puedas; te sentirás afectado por lo que Dios hace contigo.

2.- Si das generosamente, tu medio ambiente, los que te rodean, todos los que te aman, gozarán de bendiciones que les superarán.

Cuando el servidor Abraham reveló su identidad, vació sus maletas que estaban llenas de vestidos y joyas de oro macizo para ofrecerlas no solamente a Rebeca sino también a su madre y a su hermano.

Las recompensas que acompañarán tu generosidad recaerán también alegremente en todos aquellos que están cerca de ti.

3.- Si das generosamente la consecuencia de tu generosidad alcanzará a las generaciones futuras, incluso después de tu muerte.

En el momento en que des no puedes imaginar cómo tu acción influirá en la vida de la gente que no ha nacido todavía, pero reflexiona un poco en lo que sería nuestro mundo si Miguel Ángel hubiera decidido: “ Los techos, eso no es mi problema”,

si Noé hubiera declarado:” Los barcos, eso no es mi problema; si David hubiera afirmado:”Goliat, eso no es mi problema”; si María hubiera pensado:”La concepción milagrosa, eso no es mi problema”; si Pablo hubiera dicho:” Escribir cartas no me concierne” o si Jesús hubiera dicho:”La cruz, eso no es mi problema”.

Una vida dominada por la generosidad influirá siempre en las generaciones futuras y permanecerá en la memoria de los que sigan.

Me decía un joven: Mi padre me da todo el dinero que le pido. Pero no se da a sí mismo. ¿Qué te parece?